

El Eco de Cartagena.

ANO XXIX.—NUM. 8222

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes y posadas, tres meses, seis meses, un año, y posadas. La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. El precio de cada número es de 15 céntimos.

El pago será al contado en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, M. A. Lorette, rue Condorcet, 6. W. J. Jones Fawcett, Whitehall, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador: D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIDAS 4.

Jueves 22 Septiembre de 1889

MI OPINION sobre el conflicto hispano-marroquí.

De esas kálidas salvajes no me espantan los ultrajes, pues el café sin esencia que toman sus personajes no se de El Barco de Valencia.

Lo extraño es que hayan de ir hoy los buques por la posta satisfacción a exigir, cuando debieron vivir recorriendo aquella costa.

El palleón paseado por un grande acorazado y una escuadra improvisada, es un alarde gastado que no nos conduce a nada.

Ténganse dos cañoneros un vapor y una goleta todo el año de cruceros; y esos moros pordioseros no nos harán otra traza.

Y en menos de un santiamén les introduco en la ganza y días de honor y bien y luego del Rif un edén de paz y bienestar.

Siendo así, me voy al puerto; tomo pase para el charco, me calo un turbante ingerto y salgo al mar fuerte vendiendo vino de El Barco.

Benigno Sánchez Risueño, Representante General para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, de los acreditados chocolate y café de El Barco de Valencia.

Recomendación.—Quina dulces de El Barco.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

DESDE PAMPLONA

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA. Mi estimado y distinguido amigo.

En mi anterior fecha de ayer, quedé sentido, según Bulante de la Diputación Real de Navarra, en un discurso, que el mal de las instituciones de España existen en las ciudades de proximidad de España.

Difícil es entrar en el examen minucioso de aquel edificio, bien sea de considerarse en el orden arquitectónico o en el administrativo, porque en ambos se tiene mucho que estudiar para enseñanza de los naturales de esta país, y de los que sin serlo, buscamos buenos modelos de administración provincial y municipal.

Desde el pórtico de aquella Diputación, que corresponde por su esbeltez y grandiosidad a su magnífica escalera, a sus salas, salones, biblioteca, archivo, y oficinas, hasta el salón regio, todo, todo indica y revela la seriedad, fuerza, tradición y costumbres del antiguo reino de Navarra.

Sería ir muy lejos, si hubiera de detenerme en ofrecer siquiera una ligera idea de esta riquísima provincia, estudiándola en cualquiera de dichos aspectos, pero tanto porque no se me moleste de erudito preconcepto, cuanto por no molestar a los lectores de EL ECO, sigo el sistema descriptivo, breve y laconico de mi carta anterior, para venir a traer al final y fin de aquellos conceptos en el curso de esta correspondencia, solicitada por usted y por mí ofrecida con el mayor gusto.

La única realidad el antiguo palacio y mucho más su salón regio, por una escuadra de sus pinturas, estatuas, arcos, esculturas y hasta en su arte, en la gloriosa Historia de Navarra, al reino y de cuerpo entero.

Para no incurrir en lamentables y anacrón-

icas equivocaciones, he aquí las noticias auténticas que conservo de las riquezas que adornan aquel precioso salón, recogidas en la más pura y cristalina fuente.

Está situado en la parte occidental del edificio, fue construido y decorado, según el gusto de la edad media, con arreglo a los planos de D. Maximiano Hijón. La decoración de sus paños verticales está dividida en tres cuerpos. El primero lo constituye un empilastrado que se apoya sobre un bien motivado zócalo de mármoles, que deja francos y esbeltos vanos de puertas y balcones y lo corona modillonada cornisa. El segundo lo forma una galería de esbeltas archivoltas interpoladas por lunetos, que se originan sobre el zócalo superior de la cornisa principal, y está coronada por denticulada cornisa. El tercero, en forma de esquila, une los lienzos verticales con el techo y se halla adornado con grupos de medallones.

El techo, ajrosamente compartido por decorados aristones, contiene diversas pinturas de las siguientes alegorías:

La central, de forma ovalada y de grandes proporciones, ostenta en correcto dibujo la imagen de Navarra, simbolizada por una bella y robusta matrona que, fija la vista en el templo de la sabiduría y apoyada en sus ilustres armas y venerandos sueros, recibe con palmas al Progreso. Circunyenla cuatro recuadros en que están representadas las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, ligados con la pintura central por las memorables cadenas ganadas en las Navas de Tolosa; y en los cuatro ángulos que entre los recuadros quedan libres, se hallan cuatro bajo-relieves de atributos de ciencias, artes, armas y agricultura.—Dicha pintura fue ejecutada por D. Martín Miguel Azparren, hijo de esta provincia.

Los diez medallones del esquila se hallan sostenidos por genios, unidos entre sí mediante guirnaldas en que se apoyan las armas de las ciudades y villas ilustres de este noble reino por su antigüedad y por su historia. Tales son Pamplona, Olite, Tudela, Tafalla, Estella, Sangüesa, Puente la Reina, Aiz, Viana, Lumbier, Cascaste, Corella, Montreal y Los Arcos.

Los diez medallones ostentan los bustos en relieve de otros tantos navarros eschrebidos en la religión, en las letras, ó en las armas, y son los siguientes: San Fermín, primer mártir de Navarra; San Francisco Javier, apóstol del Oriente; el sabio jurisconsulto y virtuoso Cardenal Martín Zúñiga; el diligente Prelado D. Joaquín Javier Uriz; el inmortal historiador P. José de Moret ó Morole; el eximio Canonista Martín Azpilcueta, sobrenombrado el doctor Navarro; Oráculo de Roma y de toda la cristiandad; el malogrado Príncipe de Viana, tan memorable por sus escritos como por sus desdichas; el humilde Miguel Ancheta, célebre en los fastos de la escultura; Martín Pérez de Estella, inspirado arquitecto del siglo XIV, y finalmente el Mariscal don Pedro de Navarra.

En el segundo cuerpo, y en los huecos de las diez agrupaciones que las archivoltas dejan, se hallan representados de cuerpo entero y con los trajes propios de la época, los Reyes de Navarra desde el origen de la Monarquía hasta D. Carlos III, el Noble. Cada

- (1) Los Reyes representados en el segundo cuerpo son: D. Sancho I, 804, id. D. Sancho II, 804, id. D. Sancho III, 804, id. D. Sancho IV, 804, id. D. Sancho V, 804, id. D. Sancho VI, 804, id. D. Sancho VII, 804, id. D. Sancho VIII, 804, id. D. Sancho IX, 804, id. D. Sancho X, 804, id.

uno de estos grupos franquizado por heraldos de armas, de relieve, deja espacio al aplazamiento de los lunetos ricamente decorados y a dos cuadros dispuestos en los testeros del salón, que con artísticos y valientes rasgos representan dos hechos memorables de la historia de Navarra.

El uno, pintado por D. Joaquín Espalter, recuerda el alzamiento sobre el paves de don García Jiménez, señor de Abarzuza y Amézcoa nombrado por elección primer Rey de los Navarros, hacia el año de 716 y quizás en el valle de la Borunda. Pintado el otro por don Francisco Aznar, conmemora la célebre batalla del Muradál ó de las Navas de Tolosa, que decidió con su aguerrida hueste el esforzado Rey D. Sancho VIII, asaltando y rompiendo la espesa valla que entregada con cadenas y defendida por diez mil guerreros valerosos, formaba muro impenetrable que cercaba la regia tienda del poderoso Mahoma. De tan gloriosa acción tomó Navarra el escudo de sus armas.

El fresco de la cornisa del cuerpo principal, se halla adornado por medallones sostenidos por pequeños genios, unidos éstos entre sí con preciosas guirnaldas.

Los medallones representan con sus colores y metales propios, las armas de los pueblos, valles y condados de Navarra que tenían asiento en Cortes (1), y las de algunos otros de los más importantes (2) de la misma.

Hacemos por hoy punto final y hasta mañana se despide sayo siempre afectísimo y amigo,

EL CORRESPONSAL.

Pamplona 24 Septiembre 89.

- D. Ifigo Giménez, 842, id.
D. García Giménez, 859, id.
D. García Iñiguez, 870, id.
D. Fortunio II el Monge, 886, id.
D. Sancho García II, 905, id.
D. García Sánchez IV, 926, id.
D. Sancho III Abarca, 970, id.
D. García V el Tembloso, 994, pintor don Francisco Aznar.
D. Sancho IV el Mayor, 1000, id.
D. García Sánchez VI el de Nájera, 1036, pintor, D. Constantino Coroná.
D. Sancho V el Noble y el de Cañalén, 1054, idem.
D. Sancho Ramírez, Rey de Navarra y Aragón, 1076, id.
D. Pedro Sánchez, 1094, pintor D. Alejandro Ferrán.
D. Alonso Sánchez el Batallador, 1104, id.
D. García Ramírez el Restaurador, 1134, idem.
D. Sancho VII el Sabio, 1150, D. Francisco Mendoza.
D. Sancho VIII el Fuerte, 1104, id.
D. Teobaldo I, 1224, id.
D. Teobaldo II, 1233, id.
D. Enrique, 1270, pintor D. Joaquín Espalter.
Doña Juana, 1274, id.
D. Luis Justín, 1305, id.
D. Felipe II el Luengo, 1316, id.
D. Carlos I el Calvo, 1321, id.
Doña Juana, 1328, id.
D. Carlos II el Malo, 1349, id.
D. Carlos III el Noble, 1387, id.

(1) Con asiento en Cortes eran los siguientes: Villafraña, Huarte Araquil, Meadigorria, Tudela, Milagro, Santaméban, Urroz, Aibar, Casada, Aguilar, Echurri-Aranaz, Lacunza, Espronceda, Yaltierra, Larrasoaña, Lacaca, Villaba, Zúñiga, Ciurruñigo, Miranda, Arguedas, Goizuetta, Echarri y Arzojua.

(2) Las más importantes eran: Peraltia, Farga, Filago, Caparriga, Loduá, Abaño, Lerín, Roncal, Salazar, Baytan, Erro, Galarza, Iba, Arce, Amézcoa, Allo, Vera, Seiza, Monte Araquil, Sesma y Dicastillo.

Variaciones.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

VINO.

Charada

Primera dos cuatro es lo mismo, que tres segunda con cuarta, siendo el todo un rey católico de nuestra primera etapa.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

EL ARTICULO LITERARIO.

(MONÓLOGO DE MADRUGADA.)

¡Ajá! Ya estamos aquí... el papel convida con su immaculada blancura, á decir grandes cosas, y... pero qué demonio estaba pensando yo! Ah! Ya, en la función de anoche; en la de Pérez, que... que... que... Pérez! Y qué bonito artículo podría hacerse sobre su escuela... y aquel genio que estaba tendido en las butacas. ¡Qué modo de mirar tan descarado del Vago, dejemos estas cosas; necesito escribir, y esta noche me siento inspirado... ¡Maldito quinqué! Parece que conspira contra mi fantasía, (suponiendo que yo gaste de eso) y cada vez se pone más triste... le daremos más luz... ¡Holá! ya puedo escribir, pero... ahora el que me inspira de veras; esta luz opaca, moribunda convida al sueño; no, de seguir así, no haré nada que merezca la pena. ¡Bonita... bonita... ¡eh! no arma usted ruido; échale usted mineral á este quinqué...

—No hay petróleo, señorito.
—Pues traiga usted una vela...
—Esta noche se apaga la última del paquete.

—Pues traiga usted un velón, ó un candil; ó lo que haya... Vaya, fumará en tanto un cigarrillo; el tabaco convida á pensar, aquí en esta apacible obscuridad, meditaré mi artículo inédito mejor y cuando vuelva la muchacha ya tendré escritas tres cuartillas de menos... es decir, escritas no, pero...

—¿Qué título le ponemos? María; no, está está ya muy usado. La hija del teatro... tampoco, parece título de melodrama; ah! el marido de un joven decente pero subletrado, no, es demasiado largo; pero ¡qué tontería! El título es lo último que debe pensarse; ¡si yo tuviera artículo! Y porque no! No me siento inspirado no encuentro una idea original por más que busco y busco en lo más resaca de mi cerebro, pues lo plagiaré, se lo robaré á algunas de las infelices que han perdido el tiempo en escribirme cartas tiernas y amorosas. Paca, Lola, Carlota... ¡ya es mi ayuda! genios poderosos de la noche, fuerza segura de todas las inspiraciones de mi alma, ¡solícitas que alientan en mi espíritu, vosotros, en cuyas cartas, palpitaban tantas veces mentiras, me sacasteis del compromiso, dulces heroínas de mis penales amores, dadme un rayo de luz para...

—¡Solícitas el...
—¡Holá! ya... es me figura que con esta luz... ¡ah! una bujía. ¡Uf! ¡qué... la mañana tendrá las ventanillas... como dos chimeneas, pero ya... luz que es lo principal; nuestros dioses que escriban con más esmero que nosotros, y con mejor letra por lo menos, no necesitaron luz nunca eléctrica... ¡Qué hora ha dado! Las tres y media... Qué atrocidad como me he distraído, y el artículo no parece: